

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE OFICIAL.

ADMINISTRACION ECONOMICA DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Teniendo recaudados esta Administracion los fondos necesarios para satisfacer una de las cuatro mensualidades que se adeudan al culto y clero por cuenta del presupuesto de 1855, he dispuesto, en conformidad á lo prevenido en el art. 24 de la instruccion para el régimen de los administradores económicos, y de acuerdo con el Sr. Gobernador del Arzobispado sede vacante que se pague el mes de junio de dicho año, á cuyo efecto se han girado letras por importe de los respectivos contingentes á favor de los habilitados del clero de las provincias que comprende la diócesis, y de D. Joaquin Urrutia residente en Alcalá por lo tocante á la de Guadalajara; y á los arciprestazgos de Alcalá y Torrelaguna de la de Madrid. Lo que se avisa para conocimiento de los interesados y demás efectos que puedan convenirles. Toledo 17 de julio de 1857.—José Sanchez Ramos.

PARTE NO OFICIAL.

CONFERENCIAS

PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS,
durante la última cuaresma,
POR EL P. FELIX, JESUITA.

(Continuacion.) (1)

Conferencia II.

EL SENSUALISMO.

El golpe mas terrible con que el pecado original ha herido al hombre, es aquel que causó en su cuerpo la herida profunda, que la Escritura llama concupiscencia de la carne. El amor, desprendiéndose de Dios, cae sobre si mismo, pero bien pronto ese amor, arrancado de su centro, no puede ya contenerse, tiene necesidad de difundirse y no pudiendo remontarse, desciende, se desborda sobre los sentidos, arrastrando consigo al vaso impuro que recoge en sus caminos, como un torrente que se precipita por la pendiente de las colinas hácia los valles profundos.

Este amor, derivándose del corazón hácia las regiones inferiores del hombre, determina en su vida, por aquella derivacion, una corriente terrible que le ha

(1) Véanse los números 228 y 229.

hecho llegar á lo que hay de mas abyecto. ¿Qué es esto? Es el alma que se inclina bajo el imperio del cuerpo, es el hombre que tiende con su amor pervertido hacia todo lo que es placer, voluptuosidad, sensacion; tendencia tan impetuosa y tan fuerte que facilmente arrastra consigo la vida entera, es en una palabra la preponderancia desordenada de la vida de los sentidos sobre la vida del espíritu, enfermedad de todos los tiempos, pero enfermedad especial del nuestro, y que nosotros hemos designado por un nombre que parece formado expreso para nosotros, *el sensualismo*.

El sensualismo, tal es primer obstáculo que se opone á la marcha del progreso, tal es la fuerza retrograda, *la concupiscencia*.

En efecto, si profundizais la naturaleza íntima del sensualismo, si examináis con atencion los elementos de que se compone su vida y los fenómenos que la manifiestan, no encontraréis en él ningun principio de grandeza y de progreso, al paso que descubriréis por todos sus lados principios de degradacion y de decadencia.

El imperio del sensualismo en el hombre abraza á la vez el dominio de los sentidos, de la imaginacion y del corazon. Los sentidos constituyen su principal dominacion. El sensualismo antes que todo, es sensacion, es decir, impresion, emocion, vibracion y agitacion de los sentidos, pero llama á sí, como auxiliares poderosos, á la imaginacion y al corazon. La imaginacion conspira con los sentidos para enviar á estos, por medio de la imágen, la impresion de las voluptuosidades ausentes. El corazon mismo cuando no está sublevado por las atracciones del espíritu, se pone tambien al servicio de los sentidos. El sensualismo contiene como su elemento mas delicado, lo que designamos como un nombre mas honroso, *el sentimiento*, pero no el sentimiento que se eleva, sino el sentimiento que desciende, no el sentimiento que parte del corazon para dar á la carne alguna cosa del espíritu, movi-

miento sagrado que experimentaba el Profeta cuando escribia *Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum*, sino el sentimiento que comunica al espíritu alguna cosa de la carne, cuando el corazon, viniendo á ladearse hacia la region de los sentidos, convierte al sentimiento en sensacion y viene á confundirse con ella bajo una dominacion comun y legitima; *el sensualismo*.

Tal es el sensualismo, en los elementos que le componen. Ya lo veis. El pensamiento está lejos de él, la inteligencia está escluida de él, y la voluntad nada tiene que ver con él.

Asi pues, ¿qué hace el sensualismo cuando viene á personificarse y á encarnarse en un hombre? Se mueve, se agita, palpita y desvaria, se nutre de imágenes, se alimenta con sensaciones, se embriaga con sentimientos. Abre su corazon á todas las simpatías que le prometen, aunque solo sea por una hora, la embriaguez del sentimiento, abre sus sentidos á todos los contactos que le prometen la voluptuosidad de la sensacion, y abre su imaginacion á todos los delirios sensuales que le muestran por encima de todas las realidades que toca, placeres y voluptuosidades con que llena para sanarse todo un mundo ideal construido por él mismo.

Para encontrar á la vez todas esas voluptuosidades, todas esas imágenes, y todas esas agitaciones que ambiciona y tras las que va su pasion de sentir; corre, vuela, se precipita de fiesta en fiesta, de espectáculo en espectáculo, de festin en festin y de voluptuosidad en voluptuosidad. Escuchad lo que dice en su ligera carrera.

«¡Oh cuan dulces son estos perfumes!
¡Cuán hermosas son estas flores!
¡Cuán deliciosas estas armonías!
¡Cuán agradables estos festines!
¡Cuán elegantes son estas costumbres!
¡Cuán radiantes son estas fiestas!
¡Cuán perfumados son estos cuerpos!
¡Cuán placenteras son estas reuniones!
¡Cuán encantadores son estos bailes!
¡Cuán seductoras son estas danzas!
¡Oh placeres!
¡Oh voluptuosidades!
¡Oh sensaciones!
¡Oh paraísos de la tier-

ra, ¡quién pudiera hacer que durarais eternamente! ¡Ah! Venid, amigos, venid todos á tomar parte en esta dicha que el cielo nos otorga, venid, gocemos de los bienes que existen, pidamos placeres á toda criatura; como en una rápida juventud, hagamos correr á olas los vinos y los perfumes; no dejemos sin coger ni una sola flor de la primavera, coronémonos de rosas antes que se marchiten, que no haya prado por el que nuestra voluptuosidad no se pasee, que todos tengan su asiento en el banquete de nuestros placeres....»

Ved ahí al sensualismo en su fondo mas íntimo y en sus manifestaciones mas palpables. Pues bien, señores, yo os pregunto: en el sensualismo, así comprendido y manifestado ¿dónde veis un germen de grandeza moral ó un vestigio de progreso? En ninguna parte.

Hay para la humanidad decaída una condicion de progreso que nada la puede disputar, y es la condicion del esfuerzo. En el órden moral, como en el órden físico, el hombre colocado sobre una pendiente no sube sino haciendo esfuerzos. En todo órden de cosas, suprimid el trabajo de la lucha, y no seréis ni aun estacionarios, seréis retrogradados, si no subís haciendo esfuerzos por el gran río de la concupiscencia es preciso que bajéis por él, y de derivacion en derivacion, ireis adonde él os lleve, es decir ireis al fondo. Por mas que los sistemas alaguen con adulaciones sábias á nuestra generacion, llena de molicie, por mas que en teorías, nacidas del mismo sensualismo, prometan perfeccionamientos sin esfuerzos y progresos que nada cuestan, la ley permanece invulnerable é inmortal; *el progreso por el esfuerzo.*

Ved ahí, lo que impide al sensualismo favorecer al progreso; y es porque el sensualismo es la supresion del esfuerzo. La sensacion por su misma naturaleza escluye todo esfuerzo; si el hombre necesita de energia no es para hacerle nacer, sino para hacerle morir. La imaginacion es tambien impotente para el esfuerzo porque ella no sabe gobernarse,

y si es necesario el esfuerzo; no es para exaltarla, sino para combatirla. El mismo sentimiento tiene necesidad del esfuerzo, brota de las profundidades de nuestro amor, aun sin necesitar de las órdenes de nuestra voluntad. El sentimiento es un fruto espontáneo del corazon, como la sensacion es un fruto espontáneo de los sentidos, como la imágen es un producto espontáneo de la imaginacion. ¡Ah! yo lo sé muy bien; el sentimiento es un resorte poderoso, y cuando se hace instrumento dócil de una voluntad santa, dá al hombre que vá en pos del bien, impulsos generosos y vuelos sublimes. No seremos nosotros los que pretendamos que el hombre rompa en sus obras ese resorte que nace del corazon. La esperiencia demuestra á todos y á cada uno, que el hombre no hace nada sino por el impulso de su amor, y que su accion no es ni grande ni creadora, sino cuando su corazon conspirando con su voluntad le eleva á las creaciones fecundas y á las empresas heroicas.

Yo os lo repito: ni el sentimiento, ni la imágen, ni la sensacion son producto de un esfuerzo; luego el sensualismo no puede ser un principio de progreso moral. El progreso moral es la marcha por el camino del bien, es la virtud, y la virtud es el esfuerzo para cumplir con el deber. Luego lo que realiza el deber, lo que establece en nosotros la base del progreso moral, no es ni una sensacion suscitada por un atractivo, ni un sentimiento provocado por un encanto, ni una imaginacion exaltada por un delirio: es una voluntad gobernada por una regla.

Una filosofia sensual ha pretendido señalar al sentimiento por fundamento del deber; por resorte á la virtud, y por impulso al progreso. Esto equivale á negar el deber, á suprimir la virtud y á detener el progreso. El sentimiento, por mas sincero y legítimo que sea, no puede dar aureolas á la virtud, y mucho menos puede dar la rehabilitacion del vicio. Ha sido preciso este siglo de sensualismo para imaginar rehabilitaciones realizadas por la única influencia de un sentimiento

sincero. Amar sinceramente, es amar legítimamente si se quiere, despues de haberse pervertido y deshonrado, es quizás cesar de degradarse, pero no rehabilitarse. Los que aspiran á ofrecer á la disipacion y á la perversidad una aureola de virtud, solamente por el prestigio de una afeccion que deja de ser mentida y culpable, esos no se rehabilitan, no hacen mas que derribar mas las costumbres y la literatura, humillada por la gloria de semejantes triunfos.

Así el sensualismo es radicalmente impotente para dar un impulso al verdadero progreso, porque nada de cuanto en sí encieran y ponen en juego la sensacion, la imaginacion y el sentimiento puede ni establecer el deber; ni crear virtudes.

Pero decir que el sensualismo no es un principio progresista, es decir quizás una cosa demasiado evidente para todos, y para decir toda la verdad, es necesario añadir que el sensualismo es un principio de decadencia. Tal y como nosotros le hemos dado á conocer, lleva consigo tres grandes caídas de la humanidad, que se encuentran ordinariamente en las épocas de decadencia.

La primera caída que produce el sensualismo en las generaciones á quienes domina, es la caída del genio y la impotencia de los talentos para producir grandes cosas. Una generacion inficionada con el sensualismo puede indudablemente producir legiones de artistas, de poetas, de literatos y aun de sábios; pero por regla general no produce obras inmortales. Si aparece alguno conquistando por sus obras una gloria inmortal, es porque ese hombre se adelantó á su siglo, es porque respiran por encima de su pesada atmósfera, el aire generoso de las grandes inspiraciones. No debemos admirarnos, de que así sea, porque un siglo se parece á un hombre en este concepto. El hombre sensual, aun cuando hubiera recibido del cielo los dones mas venturosos, no crea nada que sea fecundo; enemigo del esfuerzo, tiene horror á los estudios intensos, á las dilatadas investigaciones y á las meditaciones profundas.

Mira á lo que es interesante, no á lo que es sólido, y es extraño para el todo lo que no toca á los sentidos, todo lo que no se le presenta mas que en delirios. Voltea, desvaneciéndose así mismo en el mundo de las imágenes, y jamás llegará a las orígenes lejanos de que brotan las grandes cosas del arte, de la literatura y de la filosofía; y nada estará mas lejos de las regiones que habita, que esas regiones puras del pensamiento, de donde emanan bajo la fecundacion de un talento lleno de vigor, las grandes concepciones del espíritu. El genio mismo, en vez de remontarse como el águila sobre los montes, á las altas cimas de la inteligencia, se deja caer bajo el encanto del *sentir* hácia las regiones mas abyectas, y será demasiado afortunado sino mancha con fango esas alas que Dios le dió para que subiera á los cielos en busca suya.

La segunda caída que produce el sensualismo, es la caída del carácter. ¿Y por qué sucede así? Solo daré una razon entre otras muchas que pudiera ofreceros. El sensualismo es la caída del carácter, porque el sensualismo es la estincion del sacrificio, y la muerte de la abnegacion. El hierro se sumerge en el agua para que pueda ser acero, el hombre no tiene su inmersión viril mas que en los manantiales generosos de la abnegacion y del sacrificio. El hombre derrotado por la prevaricacion no se levanta; ni recupera su carácter, sino por el resorte de la abnegacion y por el poder del sacrificio. Jesucristo al proclamar esta gran ley de la humanidad restaurada en el *Abnega te-metipsum*, legaba al hombre el secreto de su fuerza y la magestad de su carácter. Si hay, pues, algo en el hombre que mate la abnegacion y estinga el sacrificio, ese algo es el sensualismo. Los ejemplos lo acreditan.

Contemplad á ese jóven bien educado y aun religioso, pero entregado en cuerpo y alma al imperio del sensualismo. ¿Qué hará en ese antiguo castillo que han abrigado bajo su techo tantos abuelos famosos y tantos hombres heroicos? Vivirá mejor, diremos, vegetará en una

atmósfera-sensual que aspirará en el seno de las grandes ciudades para llenar con ella su morada. Artista ó literato, su arte y su literatura, respirarán sensualismo. Y si no es ni artista ni literato, ¿qué hará para matar el fastidio de los días? ¡Ah! vosotros me lo preguntais..... Correrá de castillo en castillo en pos de las tertulias sensuales, de los bailes sensuales y de los reuniones sensuales! ¿Qué hará para la abnegacion? Nada. ¿Qué hará para el sacrificio? Nada. ¿Qué hará para el heroismo? Nada. ¿Qué hará para la alegría de su madre? Nada. ¿Qué hará para honrar á su familia? Nada. ¿Qué hará para gloria de su nombre? Nada. ¿Qué hará, en fin, para vencerse, para llegar á ser hombre y formarse un carácter? Nada. Asi es que este jóven aunque bien educado no tendrá carácter, y este descendiente de héroes, no será ni hombre. Hijo de los cruzados, yo te saludo. Héroe de estos tiempos, yo admiro tus azañas. Tus antepasados se hacían ilustres en los campos de batalla, ellos hollaban la barbarie y salvaban la civilizacion ellos eran hijos de su tiempo, eran héroes. Tu; tu, te haces ilustre en las intrigas, tu brillas en los bailes y en los salones perfumados. Marcha, sigue tu camino, marcha, vé á conquistar el placer; tu eres hijo de tu siglo, tu eres sensualista. El sensualismo, ¡oh caballero de este tiempo, vé ahí el triunfo de tu valor. ¿Y cuál será el triunfo de tu sensualismo? Un triunfo digno de él y de tí: la voluptuosidad, esa gran decadencia humana.

En efecto, señores, como término de estas dos caidas que ocasiona el sensualismo hay otra mas grande, mas profunda, mas desastrosa que las demás, la caída de la castidad. Todas las tendencias, todas las aspiraciones, todos los refinamientos, todas las invenciones, todas las molocios, todas las enervaciones del sensualismo, vienen á contraerse y á consumarse como en su triunfo supremo, en el imperio de la voluptuosidad. Yo voy aquí mas de prisa porque camino sobre brasas encendidas... No temais;

yo no romperé ante vosotros los velos demasiado transparentes, bajo los cuales encubre el sensualismo sus triunfos supremos. No es este el lugar ni la ocasión. Pero al levantar ante vosotros la bandera del verdadero progreso moral, y anhelando atraer á ella á todos los grandes corazones y á todas las almas privilegiadas, tengo necesidad de deciros. Hombres de este siglo, como vosotros y con vosotros queremos el verdadero progreso de la humanidad, pero conoced el grande obstáculo que se opone á nuestra marcha progresiva, y dejadme que desde lo alto de esta cátedra, os denuncie al mayor enemigo de todos vuestros progresos, la voluptuosidad... monstruo seductor, pero cruel que devora acariciándos, todos los gérmenes de vuestras fuerzas, de vuestra grandeza, devorando la castidad que es la que hace á las almas fuertes y á las generaciones progresistas. ¡El progreso! No hay hombre que no lo pida y que no lo llame. Pues bien: ¿cuántos hay entre este inmenso auditorio que tengan en si mismos los medios de alcanzarle? ¿Quiénes son aquí los castos? ¿Quereis que los cuente? ¿Es la mitad? ¿Es la tercera parte? ¿Es la cuarta parte?... ¡Ah! yo no me atrevo á responder; pero me contentaré con deciros. Hombres del progreso: sed castos y hareis progresos, porque hiriendo en vosotros la gran fuerza del sensualismo, heris y destriuis la gran causa de la humana decadencia.

II.

Segun lo que acabamos de establecer fácil es resolver una cuestion que nos interesa en alto grado. ¿Estamos en el progreso ó estamos en la decadencia? lo que equivale á decir, ¿estamos ó no estamos en un siglo sensual? Señores, antes de responder á esta pregunta, he reflexionado mucho, porque conozco cuán importante es dejar caer desde lo alto de esta cátedra, una palabra que nombra y caracteriza al siglo en que vivimos. Pues bien, despues de haber seguido por largo

tiempo el movimiento de las ideas, después de haber examinado las tendencias del arte, de la literatura, del drama, de la religion y de las costumbres de nuestros tiempos, ha llegado á mis oídos esta palabra salida de todas partes—el sensualismo.—Si, señores, salvas algunas excepciones, este siglo considerado en su conjunto, tiene un carácter que le distingue, y todo observador atento é imparcial no puede menos de decir, *el siglo es sensual*. Esto es lo que yo voy á manifestar dirigiéndome desde el fondo á la superficie, y revelando lo que en todo esto hay de mas íntimo y palpable.

Efectivamente, hay una cosa que nos dá á conocer y juzgar á un siglo mejor que los fenómenos que se descubren en su superficie. Tal es las ideas que se revuelven en su fondo. El carácter de un siglo puede determinarse por las ideas que en él circulan. En vano será que queramos disimularlo; el sensualismo está en el fondo de nuestras ideas, ó de otra manera; nuestras ideas en su conjunto están en el sensualismo. Bien sé yo que en nuestros días, una filosofía mas austera y aun agena á la enseñanza cristiana, ha luchado contra esas tendencias; pero si los hombres que han levantado esa bandera, siguen hasta el fin en sus tendencias espiritualistas, ellos vendrán á unirse á nosotros, porque el cristianismo es el espiritualismo en su mas magnífica y mas completa espresion.

Pero necesario es confesarlo: esta filosofía agena al cristianismo, no reina aun, mas que sobre un reducido número de inteligencias distinguidas: la multitud de literatos y de sábios se adhiere á la idea sensual, y el curso de las ideas contemporaneas es indudablemente sensualista.

Al principio de este siglo, una doctrina atrevida y paradógica, hablando un idioma que nosotros no conocíamos, abrió esa nueva era de la ciencia sensual, con un aparato de neologismo y con una audacia de innovacion, desconocida en nuestros anales filosóficos y literarios. En el fondo de esa filosofía bizarra, cuya escen-

tricidad solemne, no tardó en producir una inmensa carcajada, habia sin embargo alguna cosa seria y digna de atencion. Yo no sé que atractivo poderoso para los corazones corrompidos y para las almas dominadas por la molicie, salia de esa metafísica nebulosa y de esa fraseología fantástica; pero sé que hacia la consagracion de las disipaciones y la apologia de todas las bajezas. Estraviada en utopias ininteligibles, desleida en volúmenes informes y pesados, esa filosofía podia reasumirse en algunas ideas muy accesibles, aun á las inteligencias mas toscas: esa filosofía era el placer medido por la Geometría, era la satisfaccion de los apetitos determinada por cifras, era el desenvolvimiento de los instintos sometidos á las leyes del cálculo, era en fin, la ciencia del sensualismo. Armonizar las pasiones era toda su metafísica, satisfacerlas era toda su lógica, gozar era toda su moral. Tal era esa filosofía fabulosa, que apenas se hubiera creído habia salido de la cabeza de un hombre.

Mas tarde, de las profundidades oscuras de esos sistemas, en que se ostentaban fórmulas científicas, surgieron por todas partes un materialismo repugnante y ensayos de filosofía sensual. Pululaban los reveladores y los profetas. Todos esos genios ilustrados por las luces, que el nuevo Mesias habia arrojado sobre el mundo, se apercibieron bien pronto de que el cristianismo en el desenvolvimiento de la vida humana, daba mucha participacion á las almas, y muy poca á los cuerpos; los sentidos estaban humillados por la gloria del espíritu, carecíamos de consideracion para la materia y de respeto para la carne; y la palabra rehabilitacion de la carne, vino en fin á reasumir todos esos sistemas que variaban hasta el infinito. Si, era preciso restituir á la carne su rango, su dignidad, sus prerrogativas; y esos nuevos cruzados tomaban la espada de su palabra y la armadura de su genio, para destruir las invasiones del espíritu, para hacer retrogradar el imperio de los sentidos, para restituir á la carne humana su honor y su gloria. Al

oirlos, se creeria que el progreso iba en pos de su bandera, que ellos eran nuestros redentores y que del triunfo de su doctrina dependia la salud del mundo.

Yo no necesito en este momento refutar esas locuras; me basta consignar su aparicion. Esos sistemas han desaparecido; pero observad señores, que esas doctrinas al pasar por la generacion viviente, han dejado en las almas impresiones profundas..... Sus desvarios se han disipado como se disipan los sueños de un enfermo, sus formas han caido hechas pedrazos, y nuestra lengua, que tiene otras tradiciones, las ha herido con sus anatemas: pero su fondo ha permanecido como un olor de pestilencia, en la atmósfera de las almas. Se engañan completamente, los que consideran las concepciones de Fourier, como momias en quienes la vida nada tiene ya que descomponer. El pensamiento de Fourier escrito en su libro, me hace reir; el sensualismo de Fourier vivo en las almas, me hace temblar. Aun en nuestros dias oigo decir, que el sensualismo tiene su parte legitima en el desenvolvimiento de la vida social. Se escribe y se sostienen con su cinismo, que únicamente inspira el sensualismo, que la austeridad cristiana, si bien necesaria por un momento para combatir eficazmente los excesos del materialismo pagano, debe ceder á su vez y que ese ascetismo lúgubre que comprime á la naturaleza bajo una servidumbre degradante, debe tambien retirarse del mundo moderno, para dejar pasar como un progreso nuevo, la voluptuosidad de la sensacion.

Despues de haber demostrado el sensualismo en las ideas, seria preciso demostrárselo en todas las artes, como en su natural expresion; veriais el sensualismo músico, el sensualismo pintor, el sensualismo escultor, el sensualismo artista en todos los géneros y bajo todas las formas. A vosotros me dirijo, ¡oh jóvenes! á vosotros, á quienes me contentaré con deciros; cuando salgais de esta basilica, guardad vuestros ojos; porque el sensualismo está ahí fuera á la derecha, á la izquierda, poniendo ante

vuestra vista con los adornos del arte, lo que el pudor os prohíbe mirar.

Pero yo voy á insistir, en lo que bien puede llamarse el arte de las artes, el arte literario.

Como era de esperar, el sensualismo ha pasado del dominio de las ideas, al dominio de la literatura. La literatura de un pueblo es la expresion general de las tendencias de las almas. *El estilo es el hombre* y la literatura es la sociedad. Nuestra literatura, cualquiera que sea la causa, está marcada con este signo, *el sensualismo*. Ya no se exige como condicion preferente del estilo, la expresion del pensamiento y la reflexion de las inteligencias; lo que se exige ante todo, es la reflexion de la imagen y la agitacion de las emociones.

Un hombre hace un libro. ¿Para qué? ¿para ilustrar una idea? No. ¿Para enseñar una doctrina? Tampoco; ese hombre no tiene doctrinas, ni nada tiene tampoco que ver con las ideas; quiere llevar las imaginaciones y los corazones á través de un mundo ideal construido con delirios sexuales, y hace un libro, en el que sin duda hallaréis dos cosas, imágenes y sensaciones, sensaciones é imágenes; y este hombre triunfa con su libro. Este es uno de los signos de los tiempos. Cuando queráis conocer el nivel moral de un pueblo y las tendencias que les son propias, fijad vuestra atencion en las obras que tienen mas fácil y mas infalible salida. Tres clases de obras hay en nuestros dias, que alcanzan el éxito mas favorable y llenan á sus autores con los dones de la fortuna y aun con los de la gloria; y esto sin que tengan necesidad de invocar los auxilios del genio, tales son; *la fantasia*; *las impresiones* y *la novela*, es decir, tres clases de libros á que ya se logra dar salida sin tener necesidad de llevar en su frontis la primer cosa necesaria para hacer un buen libro, es decir, una idea, y esto consiste en que si estos libros no contienen lo que buscan los hombres graves, esto es, ideas, contienen aquello á que aspiran las almas sexuales; es decir, sensualismo.

La novela, y sobre todo la novela contemporánea que ha llegado á ser si no una laccion y una práctica sensual? yo no citaré como testimonio, esos misterios de voluptuosidades que se ostentan algunas veces en las novelas contemporáneas; yo no diré como nuestras novelas, aun las más ilustres, han reunido á los lodazales de las corrupciones del siglo, y á los más profundos aun, de las heces del corazón humano; recursos de emoción que antes no se conocían; yo no hablaré de esa aberración fundamental que sustituye el grosero fuego de los sentidos al fuego profundo de los sentimientos del alma, error que degrada al arte y á la literatura, tanto cuanto insulta á la moral.

(Se continuará.)

Dice el *Diario alemán de Francfort* que ha llegado á Viena (Austria) el cardenal arzobispo de Burdeos (Francia), acompañado de otro obispo francés, el de Nevers, y que tendrá una audiencia del emperador.

(El Católico.)

Robo sacrilego.—De Olmedillo escriben el 3 del actual á la *Esperanza*:

«Este año es fatal para el pueblo, después de las repetidas disensiones intestinas vecinales, que dan mucho que hablar en el país é incomodidades continuas á las autoridades y al juzgado; el génio del mal ha hecho que en esta noche última una mano ó manos sacrilegas han violentado la urna del Sagrario y sacado el copon, y arrojando las sagradas Formas pequeñas sobre la mesa del altar, se le han llevado con la cajita que en el mismo tabernáculo estaba, y servía para llevar á Su Divina Magestad á los enfermos. También han violentado la puerta de la sacristía, y se han llevado un cáliz con su patena, que servía para el sacrificio diario, tres crismeras y otras alhajas de escaso valor. El viril con otras principales estaban en un nicho cuya portezuela es de hierro, y aunque tiene varias señales de haber intentado abrirle, no consiguieron el objeto, por lo que se han salvado: entre ellos también la corona de Nuestra

Señora de Basardilla. A esta la bajaron de su trono, hicieron pruebas con la corona que tenía puesta, por si era, sin duda, del codiciado metal, mas cerciorados de que no, se la volvieron á poner en forma irreverente; y el rosario que tenía ha desaparecido. Los perpetradores de este crimen, han dejado señales manifiestas de ser gente, á mas de codiciosos, sacrilegos é irreverentes; pues la Sagrada Forma que sirvió para el día y octava del *Sanctissimus Corpus Christi*, y que estaba reservada en el tabernáculo, no ha sido hallada.—En este momento, que son las seis de la tarde, acaba de llegar el señor comisario de vigilancia pública establecido en Roa, que viene á hacer investigaciones.—Las capas del maestro é hijo, que son ahora sacristanes y que tenían en la iglesia, también han desaparecido. Lo más notable es que la puerta principal de la iglesia fué hallada cerrada sin ninguna señal de violentación.»

(Id.)

En una correspondencia de Roma publicada por el *Conceller*, se dice que «la iglesia de los españoles en Roma está á punto de terminarse, y será muy hermosa. La de Santiago que pertenecía á los españoles y célebre porque en ella predicó San Ignacio de Loyola, ahora está convertida en almacén. La iglesia de los españoles es la de Santa María de Montserrat. No se ha cesado de trabajar en ella, aun durante la interrupción de las relaciones de la Santa Sede con España. El Sr. Cánovas del Castillo encargado de negocios, miraba con particular interés esta reedificación. Además de la mencionada iglesia, se ha construido un edificio para que puedan vivir en él doce sacerdotes, los cuales formarán cabildo. También se ha dispuesto un hospital y una casa de hospedaje ó asilo para los pobres que van en gran número de todas las provincias de España en solicitud de dispensas para casarse.»

TOLEDO.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
CALLE ANCHA NUM. 34.